

Los ovnis (objetos voladores no identificados) existen. Otra cosa es que sepamos lo que son. En las distintas argumentaciones se nos dice que los avistamientos son causados por fenómenos naturales como la estrella Sirio, rayos de bola, meteoritos, espejismos, gases de los pantanos o el mismísimo planeta Venus (justificación preferida por el Ejército español del aire para desacreditar a testigos pilotos con miles de horas de vuelo en sus posaderas). Otras manejan la no desdeñable hipótesis de que son producto de la tecnología humana fabricados, cómo no, por las grandes potencias, que estando mucho más avanzadas de lo que aparentan, nos quieren hacer creer lo contrario. Lástima que esa vanguardia tecnológica no nos sirva para encontrar a Bin Laden.

Nos imaginamos que Uds. tendrán su propia teoría, y nos gustaría que, en el caso que les exponeremos a continuación, intentaran encajarla con los hechos.

16 de septiembre de 1965
La ciudad de Valladolid se encuentra por esas fechas inmersa en plenas ferias y fiestas de San Mateo. En las Moreras, junto al Pisuegra, se prolongan decenas de casetas de tiro, de golosinas y de los más variados juegos. Sobre las 16.00 horas miles de vallisoletanos comienzan a clavar su mirada en un cielo totalmente despejado tratando de entender qué es ese misterioso objeto volador que se encuentra suspendido sobre sus cabezas. El objeto se encuentra localizado entre los municipios de Villanueva de los Infantes y Tudela de Duero. Está situado a una altura de 22,3 Km. Tiene forma triangular y una superficie aproximada de un kilómetro cuadrado. Comienza, como ya apuntamos, a ser visto por innumerables testigos no sólo desde Valladolid capital, sino desde poblaciones tan distantes entre sí como Boecillo, Olmedo o algunas localidades palentinas como Dueñas.

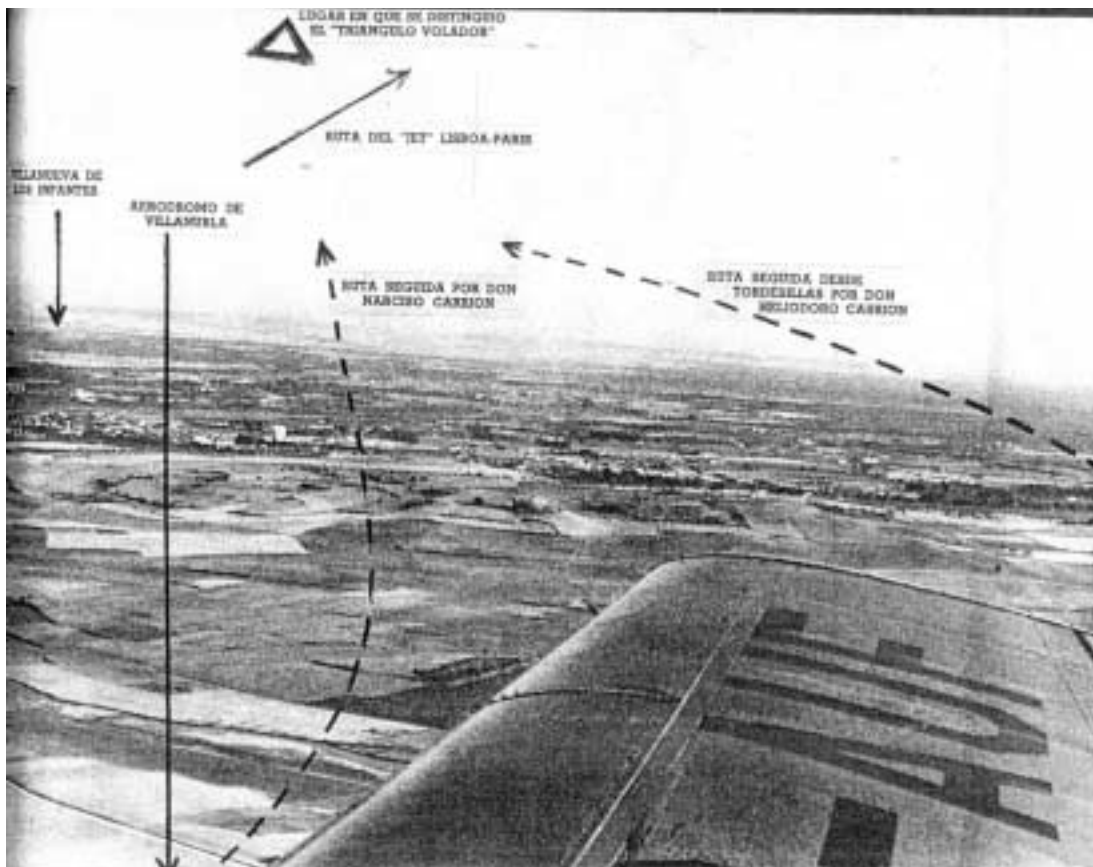
Numerosas personas se agolpaban en la Plaza Mayor, subiendo a las terrazas y llamando a los periódicos y a las emisoras de radio pidiendo información.

Sobre las 17.30 h. el piloto Heliodoro Carrión se encuentra a bordo de su avioneta Bonanza sobrevolando la villa de Tordesillas, a una distancia de 50 Km. del lugar donde ese extraño objeto brilla en los cielos. Desde la torre de control del aeropuerto de Villanubla (Valladolid) conectan a través de la radio con el piloto y le comunican a que ponga rumbo hacia el misterioso triángulo, para intentar averiguar de qué se trataba. Así lo hizo para vivir una experiencia que, según su propio relato, fue inolvidable. «Subí, ya en la zona en donde había sido avistado el objeto luminoso, a 14.500 pies (5000 metros sobre el nivel del mar) y ví entonces el posible platillo volante, que estaba por encima de mi avioneta, por lo menos a otros 15.000 pies. Era de color blanco, plateado, y giraba sobre sí mismo, aunque a veces pendulaba suavemente de izquierda a derecha. Estuve bajo el una media hora. Pasó, a 25.000 pies, un reactor de pasajeros, creo fue un DG-8, posiblemente de la línea París-Lisboa (en otras fuentes, como La Gaceta del Norte y El Diario Regional, se da como posible ruta la de

UN OVNI sobre Tudela

El 16 de septiembre de 1965, un objeto de enormes dimensiones y origen desconocido se mantuvo, ante el asombro de miles de testigos, 4 horas suspendido en el aire sobre la vertical de Tudela de Duero (Valladolid)

Texto y fotos **Pedro García y Ángel del Pozo**



Fotomontaje explicativo de las rutas seguidas por la avioneta de los hermanos Carrión. Arriba, boceto dibujado por el Padre Felices. A la derecha, Heliodoro Carrión y el Padre Felices.

Londres-Madrid). A pesar de que estaba bastante más cerca de mí este último, aprecié que el extraño objeto era, por lo menos, tres veces mayor que el reactor y por sus movimientos no me cabe la menor duda de que, extraterrestre o no, era un aparato dirigido. Después regresé a las pistas de Villanubla, y mi hermano, con dos amigos, voló en la misma avioneta hacia el extraño objeto». Así terminaba Heliodoro su declaración: «Ahora creo en los platillos volantes. Tengo miles de horas de vuelo y puedo asegurar que nunca vi una cosa igual». Y añade: «La verdad es que pasé un mal trago. En realidad cuando aterricé en el aeródromo

de Villanubla, los técnicos de la torre de control estaban más asustados que yo.» (Diario Regional, 17 de septiembre de 1965)

Uno de los afortunados testigos que pudo divisar con mayor claridad el aparato fue el Padre Antonio Felices, sacerdote dominico del monasterio de las Arcas Reales, que en carta fechada el 18 de septiembre de 1965 le describía a su buen amigo y sacerdote el Padre Severino Machado: «Otro padre y un servidor fuimos al laboratorio para montar el telescopio de cuatro pulgadas que tenemos. A las 19.20 h. habíamos logrado montarlo. Vaya un espectáculo que nos aguardaba. Después de arreglar el



tes». (Archivo personal)

El corresponsal de la revista *Semana*, José Antonio Gurriaran, que escribió un artículo sobre este caso, estimó en 300.000 personas el número de testigos que pudieron ver el objeto: «En la Plaza Mayor se reunieron densos grupos de gente, que miraban al cielo. Y dos días más tarde, cuando nos trasladamos a la plaza para recoger datos, seis de cada diez personas, a las que preguntamos, nos respondieron que lo habían visto. Y los que no tuvieron la oportunidad de presenciar el fenómeno, también oyeron hablar del curioso triángulo volador que quiso asomarse a las fiestas vallisoletanas». (José Antonio Gurriaran. *Semana*).

Otros testigos

Según se recogió en *El Norte de Castilla* en su edición del 17 de septiembre: «No pocos lo definieron como una clara aparición de platillos volantes, dando pie a numerosas conjeturas y fantasías en relación con la naturaleza y origen de tales artefactos. La persistente fijeza del objeto sobre la ciudad dio origen incluso a alguna jocosa escena de temor de poca importancia». (Hemeroteca de *El Norte de Castilla*)

También fueron testigos del avistamiento don Teófilo Álvarez y don Francisco Rodríguez, dos sacerdotes que se dirigían en una motocicleta desde las instalaciones de La Trapa en Dueñas (Palencia) hacia Valladolid, en donde trabajaban como profesores del Seminario: «Era un objeto brillante triangular. Desde Dueñas hasta llegar a Valladolid, no hemos dejado de verlo ni un minuto. No sabemos de qué se trata pero es evidente que lo hemos visto con la mayor facilidad, como todo el que mirara al cielo». (Revista *Semana*, nº 1.336, 25 de septiembre de 1965).

Las explicaciones

En *El Norte de Castilla*, en su edición del 17 de septiembre, ya se trataba de dar una explicación a los hechos: «A última hora de la noche, una destacada personalidad científica de nuestra ciudad atribuyó el hecho a un cierto tipo de satélite artificial de características no conocidas o a un globo sonda de gran tamaño, que de ordinario, van recubiertos de láminas de aluminio».

Al día siguiente recogía una información más ampliada y trataba de revelar la naturaleza del extraño objeto: «Hubo quien creyó ver la tela plegada de un globo no totalmente hinchado al observar el objeto con diferentes medios ópticos de no muchos aumentos. Esto concuerda con la hipótesis, muy probable, de que se tratase de un globo sonda de los empleados para el estudio de la estratosfera. Por otra parte al ser observado con el teodolito meteorológico, dio un tamaño de más de un kilómetro cuadrado de superficie. El enorme tamaño también resulta de la comparación que realizó el Sr. Carrión con un avión comercial que pasó por las proximidades». Semejante tamaño, de no ser erróneas las apreciaciones de los observadores, descartan la posibilidad de que se trate de globo, satélite o cualquier otro objeto colocado por el hombre a esa altura. Hasta aquí todo normal y basado en la racionalidad de los hechos.

Pero había que buscar una